

to de restar importancia a la proyección de España en América, mundos unidos desde la época virreinal por lazos de sangre y cultura. Por lo menos así lo entendió la *GL*.²

b) *El tema de la hegemonía*. A pesar de que en el editorial del número 8 de la *GL* se aludía a que no se trataba de imponer ningún hegemonismo por parte de Madrid, no lo entendieron así *Martín Fierro* y las otras revistas que se sumaron a la polémica. Indudablemente, el tono empleado por la revista española tal vez no fuera el más adecuado. Así lo vieron algunos de los entrevistados en el número 17. Guillermo de Torre considerará que la respuesta de *Martín Fierro* se debe a lo impropio del término «meridiano», señalando que se empleó al azar y, por supuesto, sin ánimo imperialista. Gerardo Diego, prudentemente, opinará de modo similar, poniendo en evidencia el peligro de cualquier nacionalismo. En el mismo sentido opinan Angel Sánchez Ramírez y Melchor Fernández Almagro, quien señala: «El error de *La Gaceta Literaria* es querer imponer a América un meridiano, el error de *Martín Fierro* negar la tradición». Si ésta es la postura más generalizada, no faltó quien pensase que, efectivamente, el meridiano de la literatura americana pasaba por Madrid, tal como manifiesta Francisco Ayala negando, incluso, que la literatura suramericana hubiese logrado su autonomía (tema tan debatido en el siglo XIX, pero que después del modernismo había perdido vigencia).

En definitiva, la posición de la *GL* era la de defender a España como foco difusor de cultura hacia América; de ahí las alusiones que en el número 8 se hacen a que parte de los jóvenes intelectuales hispanoamericanos parecen haber olvidado a España, puestos sus ojos, principalmente, en París. La polémica, pues, se concretiza en ocasiones en un enfrentamiento entre Madrid y París o como se señala en los números 19 y 34, entre Madrid y Roma. La actitud conciliadora del escritor argentino Sergio Piñero, entrevistado en el número 10, podría servir de postura mediadora en el conflicto: «Es que París para nosotros, americanos, nostálgicos y ávidos de Europa, es la síntesis *vital*, más que *intelectual*, de este continente. Aunque en el fondo nunca dudemos un solo momento de que España, Madrid, ha de ser el hogar de nuestros afanes intelectuales» (p. 1). Ya Rubén Darío había expresado similar alternativa, aunque convendría cambiar de orden los términos «vital» e «intelectual».

Lo cierto es que el interés de la *GL* por asegurar el papel cultural de España, ya al margen de si su actitud podía o no calificarse de hegemónica, era enormemente positivo, teniendo en cuenta el largo período del siglo XIX en que España y América se ignoran mutuamente. La *GL* contribuyó en gran medida a potenciar el restablecimiento de unas relaciones que desde el comienzo del siglo XX se intentaban relanzar.

c) *El porvenir de la lengua castellana*. Fue *Martín Fierro* quien suscitó la vieja polémica, desarrollada en el siglo XIX, en torno a si el idioma castellano correría peligro

² La polémica en torno a este tema de las denominaciones no ha cesado desde comienzos de siglo. A favor del término «Hispanoamérica» o «Iberoamérica» se han expresado José Enrique Rodó, Angel Ganivet, Aurelio M. Espinosa, Juan Valera, Unamuno, Concha Meléndez, Guillermo de Torre, Camilo José Cela, Américo Castro, R. Menéndez Pidal, J.A. Balseiro, F. Sánchez-Castañer. A favor del término «Latinoamérica» han escrito César Fernández Moreno, Raúl Grien y otros escritores lo han apoyado de modo tangencial. Es evidente que el interés por suscitar la cuestión radica en los primeros, que ven cómo se va imponiendo la denominación de «Latinoamérica». Véase al respecto, el artículo de Francisco Sánchez-Castañer, «A manera de prólogo», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, I, Madrid, 1972, pp. XVI-XXII, donde se trata ampliamente el tema, y que no pudo evitar el ser también objeto de polémica.

en América de convertirse en diversos idiomas debido a las características locales de cada país. Como en todos los aspectos de la polémica, también en este caso se ocultaba una postura antihegemónica respecto a España. El tema se había debatido con amplitud, efectivamente, en el siglo XIX, desde que en 1821 el escritor hondureño José Cecilio del Valle pronostica la multiplicación de idiomas, hasta 1889, en que Rufino José Cuervo seguía opinando de forma similar. Sin embargo, en el momento álgido de la polémica, desarrollada entre Bello y Sarmiento en 1842, quedó patente que la tesis de Sarmiento de que sólo una liberación lingüística completaría el marco de la independencia tanto política como literaria de Hispanoamérica, no fue secundada ni siquiera por autores que como Juan M.^a Gutiérrez, Echeverría o Lastarria, tan firmes se habían mostrado en una desvinculación con España. El idioma era un bien demasiado apreciado como para ser cuestionado.

Tal vez por esa razón, los entrevistados en el número 17 de la *GL* hacen tanto hincapié en una cuestión que por su evidencia no ofrecía demasiadas alternativas al debate. Las palabras de Gerardo Diego: «No les conviene a los jóvenes argentinos hurgar demasiado en su criollismo [...] Y si consiguen crearse ese idioma nuevo que les aflige la impaciencia, o será un dialecto porteño [...] o un cerril y bizcaitarra supercriollo» (p. 3), son sostenidas también por otros escritores participantes: Giménez Caballero, Gómez de la Serna y Benjamín Jarnés.

Los cauces por donde se desarrolló la polémica quedan presentados en los puntos anteriores. Otros aspectos a los que se podría hacer mención son irrelevantes en el conjunto de la polémica. Ésta, si algún valor tuvo, fue, sin duda, el remarcar la necesaria vinculación entre España e Hispanoamérica, lo que, en definitiva, hizo la *GL* a lo largo de toda su existencia a través de una constante referencia a la literatura hispanoamericana. El papel digamos «participativo» que creía que España debía tener en la literatura y cultura hispanoamericanas, paradójicamente, quedaba demostrado en su trayectoria como revista, sin necesidad de entrar en polémicas que, como la que hemos analizado, encontró demasiadas enemistades.

José Carlos González Boixo

Fichas americanas

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL: *Antología didáctica de César Vallejo*, Banco Central de la Reserva, Lima, 1986, 123 páginas.

A efectos escolares, como introducción propedéutica a la obra de Vallejo, el autor escoge una cantidad de textos vallejanos que cubren los diversos géneros practicados por el escritor peruano, desde el poema al relato, del artículo político a la meditación estética.

Para facilitar el ingreso del lector en este corpus, González Vigil ofrece una variada y concisa información: biografía, tendencias literarias dominantes, obras dedicadas por los estudiosos al poeta de Chuco.

El propósito del libro es divulgativo: se trata de poner al alcance del lector desprevenido pero interesado, y en un trámite rápido, un panorama creativo y crítico de Vallejo, a fin de que, una vez impuesto de la obra y el personaje, el lector acuda, si así lo decide, a lecturas de más largo aliento y a sondeos profesionales más exigentes.

STEPHEN HART: *Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo*, Tamesis Books, Londres, 1987, 108 páginas.

Hart, reconocido vallejista, doctorado en 1984 con una tesis sobre el escritor peruano, ha extraído algunas conclusiones téticas acerca de los dos ejes principales de la obra vallejana: la religión y la política. Entre ellos, la ciencia cumple la función pivote de relacionar dos discursos aparentemente estancos.

El autor repasa la problemática vallejana en torno a las relaciones entre discurso político y discurso estético, internándose en temas fronterizos de rica sugerencia: la ambigüedad de la elocución literaria y la calidad del significante en la literatura.

A la vez que plantea sus propias conclusiones, el profesor Hart va dando un repaso a las numerosas aproximaciones que viene mereciendo Vallejo en el último medio siglo.

LEOPOLDO CASTILLA: *Nueva poesía argentina*, Hiperión, Madrid, 1987, 103 páginas.

Para dar un veloz panorama de la actual poesía argentina, el poeta salteño Leopoldo Castilla ha acudido a reunir algunas piezas de autores nacidos a partir de 1940, sin intentar acotaciones estéticas o filológicas, de modo que el lector pueda ir extrayendo sus propias conclusiones.

Los autores incluidos son: Alberto Szpunberg, Guillermo Boído, Angel Leiva, Osvlado Ballina, Hugo Diz, Santiago Kovadloff, Santiago Sylvester, Mario Romero, Daniel Freidemberg, Néstor Mux, Rafael Felipe Oteriño, Diana Bellessi, Noni Benegas, Eduardo D'Anna, Jorge Ricardo Aulicino, Liliana Lukin, Jorge Boccanera, Víctor Redondo y Juan Carlos Moisés.

Oportunas notas bio-bibliográficas sitúan concisamente al curioso ante la trayectoria de los antologados. Las piezas no son muchas, pero la variedad de los poetas incluidos permite hacerse cargo de los matices que la actualidad poética argentina, desprovista de grandes compromisos escolásticos, manifiestos y tendencias, ofrece a una tradición compleja y variada.

HUGO MUJICA: *Origen y destino. De la memoria del poeta presocrático a la esperanza del poeta en la obra de Martin Heidegger*, Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1984, 94 páginas.

En un par de apretados estudios («Poiesis» y «El poeta en las páginas de Martin Heidegger»), el filósofo Hugo Mujica (poeta él mismo, en la doble cualidad que también ejemplifica Heidegger: *Responsoriales* y *Escrito en un reflejo*) encara la definición de la poesía en una recaída histórica que va de los presocráticos a Heidegger, en tanto el filósofo alemán resulta un lector privilegiado de aquéllos.

JOSÉ MIGUEL OVIEDO: *La vida maravillosa*, Tusquets, Barcelona, 1988, 213 páginas.

El profesor peruano José Miguel Oviedo (1934), abandona o entrecruza, por momentos, su intensa obra de investigador y docente, ejercida desde hace años en Estados Unidos, con la producción de prosas de variado género, desde el relato al aforismo, desde la escena a la evocación. Ya lo hizo en *Solitud y compañía* (1983) y ahora ofrece la presente colección.

Decisión posmoderna, si se quiere, de internarse en la diversidad genérica, mezclar códigos, no evitar (y, a la vez, censurar irónicamente) la intertextualidad, la que ejemplifica Oviedo. Su declaración más aguda acerca de la invención literaria también apunta a este mundo de la posmodernidad: escribir es fijar lo fugitivo, no para eternizarlo, sino, muy por el contrario, para exaltar su precariedad.

FREDERICK C. LUEBKE: *Germans in Brazil. A comparative history of cultural conflict during World War I*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1987, 242.

El profesor Luebke, docente en la Universidad de Nebraska, nacido en 1927, está especializado en estudios acerca de la emigración alemana en ambas Américas.

La presente entrega examina el trasplante demográfico y cultural de los alemanes al Brasil a partir de 1818, para llegar a los diversos conflictos y traslomos que la Primera Guerra Mundial produjo en las comunidades germano-brasileñas. A tal fin, el autor examina una nutrida bibliografía y explora minuciosamente el desarrollo de las instituciones mutuales y culturales de sesgo germánico fundadas en